

5 FEBRERO

En cierta ocasión, sacamos a un hombre del arroyo, medio devorado por los gusanos, y cuando lo hubimos llevado al Hogar para Moribundos de Kalighat, sólo dijo: «He vivido como un animal en la calle, pero ahora voy a morir como un ángel, rodeado de amor y cariño». Entonces, después de que le sacáramos los gusanos del cuerpo, tan sólo dijo, con ancha sonrisa: «Hermana, me voy con el Señor», y murió. Qué maravilla poder contemplar la grandeza de un hombre que pudo hablar así, sin culpar a nadie, sin hacer comparaciones. Ésta es la grandeza de los que son ricos en espíritu, aunque materialmente sean pobres.